

License Information

Study Notes (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Study Notes (Bíblica)

Apocalipsis 1:1-8

Apocalipsis es una carta a los creyentes en siete iglesias en Asia Menor. La carta está llena de profecía. Es conocida como escritura apocalíptica. Juan comenzó la carta alabando a Dios el Padre. También alabó a Jesucristo el Mesías. Jesús tiene autoridad sobre todos los gobernantes en la tierra. Juan les recordó a los creyentes muchas cosas que eran verdaderas sobre ellos. Servían al Rey que tiene toda la gloria y poder. Los creyentes eran amados por Jesús. Eran parte del reino de Dios y parte de la familia de Dios. Por esto eran realeza y eran sacerdotes. Esto era igual a como Dios llamó a su pueblo de la nación de Israel. Mucho tiempo atrás Dios los llamó de reino de sacerdotes. Juan usó palabras de profetas en el Antiguo Testamento. Las usó para hablar sobre el regreso de Jesús en el futuro. Jesús se describió a sí mismo como Alfa y Omega. Prometió regresar a la tierra.

Revelación 1:9-20

Tanto Juan como los creyentes a los que escribió estaban sufriendo. Estaban siendo maltratados por seguir a Jesús como Señor. La primera visión, Juan escribió lo que ocurrió en Patmos en el día del Señor. La visión era de Jesús después de su resurrección de entre los muertos. Jesús le parecía a Juan como el hijo del hombre y el Dios Eterno. El profeta Daniel había hablado de ellos en una visión registrada en Daniel 7:9-22. A Juan, las palabras que pronunció Jesús le parecieron como una espada. En el libro de Isaías las palabras del siervo de Dios también eran como una espada (Is 49:2). La visión de Jesús fue tan poderosa que Juan sintió como si hubiera muerto. Pero Jesús consoló a Juan. Quería que Juan compartiera su mensaje con las iglesias. Los siete candelabros eran un símbolo de las iglesias.

Apocalipsis 2:1-17

Juan escribió los mensajes de Jesús como cartas a las iglesias. En la carta a la iglesia en Éfeso, Jesús reconoció que los creyentes estaban sufriendo. Ellos se mantenían fieles a Jesús. Sin embargo, él quería que le amaran a él y entre ellos más profundamente. Su amor debería ser tan fuerte como cuando creyeron en Jesús la primera vez.

Jesús consoló a la iglesia en Esmirna. Iban a enfrentar tiempos difíciles en el futuro. Algunos de esos creyentes serían muertos por seguir a Jesús. Pero Jesús prometió darles una vida que la segunda muerte no podría destruir. Algunos en la iglesia de Pérgamo no se mantenían fieles a Jesús. Estaban siguiendo enseñanzas sobre Jesús que no eran verdaderas. Algunas de estas enseñanzas eran como las que el profeta Balaam enseñó hace mucho tiempo. Otras enseñanzas eran de los Nicolaitas. No se sabe exactamente quiénes eran los Nicolaitas. Pero sus enseñanzas iban en contra de las enseñanzas y la forma de vivir de Jesús. Jesús instó a los creyentes en Pérgamo a alejarse del pecado.

Apocalipsis 2:18-3:6

La carta de Jesús a la iglesia en Tiatira muestra lo bien que conoce a sus seguidores. Sabe lo duro que trabajan y cuán profundamente lo aman. También sabe todas las maneras en que no le son fieles. Algunos creyentes en Tiatira estaban cometiendo pecados sexuales y pecados con la comida. Esto mostraba que no estaban obedeciendo a Jesús como el Señor. En cambio, estaban siguiendo a un falso profeta que Jesús llamó Jezabel. Muchos creyentes en la iglesia en Sardis tenían fe muerta. Santiago había hablado sobre la fe muerta en Santiago 2:14-26. Jesús quería que despertaran y obedecieran a Dios. Otros creyentes en Sardis estaban obedeciendo fielmente a Jesús. Jesús habló sobre esto como estar vestidos de blanco.

Apocalipsis 3:7-22

La iglesia en Filadelfia tenía una oportunidad de compartir las buenas noticias con otros. Esto es lo que Jesús quiso decir con la puerta que había abierto para ellos. En 1 Corintios 16:9 y 2 Corintios 2:12 Pablo también había escrito sobre puertas como esa siendo abiertas. Los creyentes en Filadelfia no tenían la fuerza suficiente por sí mismos. Jesús les daría la fuerza para hacer lo que él quería que hicieran. Los haría tan fuertes como pilares en el templo de Dios. Los judíos que no seguían a Jesús se oponían a ellos. Jesús prometió que incluso esos judíos un día reconocerían que Jesús ama a sus seguidores. Los creyentes en Laodicea se habían vuelto orgullosos. Ya no reconocían cuánto necesitaban a Jesús. Jesús los corrigió porque los amaba. Era como el maestro que regresaba a casa en la historia que contó en

Lucas 12.35-38. Quería que los creyentes en Laodicea estuvieran listos para recibirlo cuando regresara. Prometió compartir una comida con aquellos que lo recibieran. Esto mostraba cuán profundamente Jesús los amaba y quería que estuvieran unidos a él.

Apocalipsis 4:1-11

La segunda visión que Juan escribió ocurrió en el cielo. La visión era de una parte en el cielo donde está el trono de Dios. Todo lo que Juan registró en Apocalipsis hasta el capítulo 17 sucedió en esta visión. Lo primero que Juan vio fue similar a lo que otros profetas habían visto en visiones del trono de Dios. Esas visiones están registradas en 1 Reyes 22.19, Isaías capítulo 6, Ezequiel 1.26-28 y Daniel 7.9-10. Las cosas que Juan vio eran señales del poder y la gloria completa de Dios. El arco iris mostraba el esplendor y la gloria de Dios. En la Biblia, el arco iris es un símbolo de la misericordia de Dios. Juan escuchó y vio a los 24 ancianos y a los cuatro seres vivientes adorando a Dios. Juntos son una imagen de Dios siendo alabado para siempre por toda la creación.

Apocalipsis 5:1-14

Lo que estaba escrito en el pergamo eran las palabras de Dios sobre lo que iba a suceder. Eran sobre su plan para el cielo y la tierra. El que abriera el pergamo pondría en efecto el plan de Dios. Nadie podía hacer esto excepto Jesús. Jesús fue descrito como la Raíz de David. Esta era una manera de hablar de Jesús como el Mesías de la línea familiar de David. Fue descrito como el León de Judá. Esta era una manera de hablar de Jesús como de la línea familiar de Judá. Significaba que él era el rey que Dios había prometido enviar. También describía la fuerza y el poder de Jesús. Jesús es también el Cordero de Dios. Este nombre describía cómo Jesús gana su victoria siendo débil y humilde. Él gana a través del poder del amor que sacrifica todo por los demás. El Cordero parecía haber sido muerto. Esto es porque Jesús había muerto en la cruz, pero había resucitado de entre los muertos. Los ancianos y las criaturas vivientes lo alabaron por ser digno de abrir el pergamo. Jesús era digno por lo que había hecho. El había rescatado a las personas del poder del pecado, la muerte y el mal. Las había hecho el pueblo de Dios. Personas de cada tribu, grupo de personas y nación creen en él. Él los hace parte de la familia real de Dios. Debido a que hace esto, el Cordero es digno de honor. Los ángeles cantaron sobre esto. Toda la

creación adoró al Cordero y a Dios. En Filipenses 2.10 el apóstol Pablo escribió que sucedería esto.

Apocalipsis 6:1-8

Siete sellos mantenían el pergamo cerrado. Tenían que ser abiertos para mostrar el plan de Dios para el cielo y la tierra. Este fue el primer conjunto de siete cosas que prepararon al mundo para el plan de Dios. Lo que Juan vio en la visión en el cielo impulsó a cosas que sucedieron en la tierra. Cuando el Cordero abrió los primeros cuatro sellos, Juan vio caballos con sus jinetes. Estos eran símbolos de cosas malas que suceden y que los seres humanos hacen los unos a los otros. Los humanos buscan obtener victoria unos sobre otros como el jinete en el caballo blanco. Como el jinete en el caballo rojo, destruyen la paz. Como el jinete en el caballo negro, tratan el dinero injustamente. Como el jinete en el caballo pálido, se destruyen y asesinan unos a otros. El Cordero no envió estos problemas a la tierra. Los sellos abiertos revelaron o descubrieron cuán malas ya eran las cosas en la tierra. Sin embargo, el Cordero y las cuatro criaturas vivientes dejaron algo claro. Dios tiene autoridad sobre el mundo sin importar cuán malo sea.

Revelación 6:9-17

Cuando el quinto sello se abrió, Juan vio almas que rogaban a Dios por justicia. El alma es la parte espiritual de un ser humano. Estas eran personas que habían sido muertas por seguir a Jesús. Esperaban bajo el altar dorado. Estaban esperando que Dios trajera juicio contra las personas que los habían matado. Cuando se abrió el sexto sello, ocurrieron cosas en la tierra que asustaron a las personas. Las cosas que Juan describió eran señales comunes en escritos apocalípticos. Eran señales de eventos importantes que provocaban grandes cambios en la vida de las personas. Todos en la tierra tenían miedo y trataban de esconderse. Se dieron cuenta de que la ira de Dios no es como la ira de los seres humanos. La ira del Cordero es contra todo lo que se opone a Dios. Su ira no daña a las personas que confían en él.

Apocalipsis 7:1-17

Antes de que el Cordero abriera el séptimo sello del rollo, Juan vio un sello diferente. Era el sello oficial de Dios. Cualquier cosa que estuviera marcado con este sello pertenecía a Dios. Con sus oídos, Juan escuchó el número de personas que los ángeles marcaron con el sello de Dios. Era 144.000 y las

personas eran de las 12 tribus de Israel. Luego, con sus ojos, Juan vio la gran multitud del pueblo de Dios. Eran de todos los tiempos y lugares y eran demasiados para contar. La sangre del Cordero era el sello de Dios con el que habían sido marcados. Esto significaba que estas personas creían en las buenas noticias sobre el sacrificio de Jesús en la cruz. Tener esta marca significaba que Dios los llevaría a salvo a través del sufrimiento. El anciano estaba hablando sobre el sufrimiento que vendría en el día del juicio. Los cuatro ángeles que retenían los vientos eran una imagen de ese juicio. Ser sellado como el pueblo de Dios no significa que los creyentes no sufrirán. No significa que no serán muertos por seguir a Jesús. Pero significa que el Cordero los guiará como su pastor. Significa que Dios los consolará y les proporcionará todo lo que necesiten. Significa que serán parte de la multitud que adorará a Dios para siempre. Juan vio al pueblo de Dios de pie alrededor del Cordero y alrededor del trono de Dios. Junto a los ángeles, los ancianos y las criaturas vivientes, ellos estaban alabando a Dios. Esta era una imagen de lo que sucedería después de que Dios hubiera juzgado todas las cosas. Era una imagen del cielo y la tierra después de que Dios hubiera hecho todas las cosas nuevas. Era una imagen de la nueva creación. Esta visión traería esperanza y fortaleza a las iglesias a las que Juan estaba escribiendo.

Apocalipsis 8:1-5

Cuando se abrió el séptimo sello, hubo un momento de silencio en la visión de Juan. Durante este silencio, las oraciones del pueblo de Dios fueron escuchadas en el cielo. Para Juan, las oraciones le parecían como una ofrenda con incienso hecha por un ángel. La respuesta a las oraciones parecía como fuego del altar dorado. El ángel arrojó el fuego a la tierra. El incienso y el fuego eran símbolos de cuán poderosa e importante es la oración. En Santiago 5.16, Santiago había escrito sobre el poder de las oraciones de los creyentes. El incienso y el fuego también eran símbolos de cómo Dios responde a las oraciones de su pueblo. Sus oraciones son parte de cómo progresan los planes de Dios para el mundo. Cuando se abrió el séptimo sello, un grupo de ángeles recibió siete trompetas. Las visiones de Juan se basaban en grupos de siete.

Apocalipsis 8:6-13

Juan registró las primeras cuatro trompetas siendo tocadas una tras otra. Las cosas que sucedieron cuando se tocaron las trompetas eran como las

plagas en Egipto. Sin embargo, el juicio que Juan vio después de cada trompeta se extendió mucho más allá de un solo país. Juan vio que un tercio de las diferentes cosas del mundo fueron destruidas. Estos números eran señales. Significaban que vinieron grandes problemas y gran parte de la creación de Dios fue destruida.

Apocalipsis 9:1-12

Después de que se tocó la quinta trompeta, se abrió un pozo llamado el Abismo. Monstruos parecidos a saltamontes salieron del Abismo y lastimaron a la gente. Los monstruos obedecían a un ángel llamado el Destructor. Juan no estaba hablando de un agujero real en el suelo. No estaba hablando de saltamontes reales que parecían monstruos. Los monstruos y el pozo profundo eran símbolos sobre el mal y de seres espirituales malignos. Mostraban las cosas terribles que el mal haría cuando Dios lo permitiera. En las visiones de Juan registradas en el Apocalipsis, Dios no causó el daño. Permitió que lo que era malo hiciera lo que quería hacer. Las visiones de Juan mostraban lo que sucedería cuando Dios no detenga el mal.

Apocalipsis 9:13-21

Después de que la sexta trompeta fue tocada, un enorme ejército atacó a la gente. Monstruos parecidos a caballos mataron a un tercio de todas las personas. Los monstruos y sus jinetes vinieron del otro lado del río Éufrates. Juan no estaba hablando de caballos y jinetes reales atacando en esa área del mundo. El ejército de monstruos y jinetes eran una representación de cosas que las naciones temen. Temen ser atacados por enemigos poderosos de otros países. También eran representaciones del mal y de seres espirituales malignos. Estos eran más signos de lo que sucede cuando Dios no retiene el mal. Luego Juan explicó lo que las plagas estaban destinadas a lograr. Las plagas eran advertencias para llamar la atención de las personas para que dejaran de pecar. La gente adoraba a demonios y estatuas en lugar del verdadero Dios. Hacían cosas pecaminosas contra otras personas. Dios quiere que las personas se alejen de sus pecados y sigan a Jesús. Pero en la visión de Juan las personas no se arrepintieron incluso después de las terribles plagas.

Apocalipsis 10:1-11

Juan no debía compartir con otros todo lo que vio en las visiones que Dios le dio. Este fue el caso con lo que escuchó cuando los siete truenos hablaron.

Sin embargo, Dios quería que Juan compartiera lo que estaba escrito en el pequeño librito. Este era un mensaje que uno de los ángeles de Dios le dio a Juan. En la visión, Juan comió el librito. Esto fue como cuando el profeta Ezequiel comió un librito muchos años antes (Ez 3.1-4). El librito que Juan comió tenía un sabor dulce, pero luego le dolió el estómago. Esto era una representación de cómo Juan necesitaba tener las palabras de Dios dentro de si. Luego podría compartirlas con otros. Juan las compartió en el resto del libro de Apocalipsis. La parte dulce del mensaje era que Dios iba a salvar a su pueblo. La parte amarga era que muchas personas rechazarían la salvación de Dios y serían destruidas.

Apocalipsis 11:1-14

En la visión, Juan compartió el mensaje de Dios a través de una acción de profecía. Midió el templo y el altar. Esto fue como lo que sucedió en la visión de Ezequiel registrada en el capítulo 40 de Ezequiel. También es como lo que sucedió en la visión de Zacarías registrada en Zacarías 2.1-2. Entonces, Juan contó una historia como las paráboles que Jesús contaba a menudo. Juan la contó para mostrar lo que Dios haría en el futuro. Dos personas fueron testigos de Dios en una ciudad donde ocurrían muchas cosas malvadas. Como Moisés, los testigos tenían poder para enviar plagas. Como Elías, tenían poder para evitar que lloviera. Juan también describió a los testigos como candelabros. En Apocalipsis 1.20, los candelabros eran un símbolo de la iglesia. Como Jesús, los testigos de Dios sufrieron y fueron muertos por ser fieles a Dios. Entonces, Dios los resucitó. Al igual que en la resurrección de Jesús, hubo un terremoto cuando esto sucedió. Esto llevó a la gente de la ciudad a dar gloria a Dios. Esto significaba que eran humildes y reconocían la autoridad de Dios. Significaba que cesaron de adorar a falsos dioses. Eso no había sucedido después de las plagas de las primeras cuatro trompetas.

Apocalipsis 11:15-19

Cuando se tocó la séptima trompeta, Juan una vez más vio el cielo y el trono de Dios. En Apocalipsis 4.8, las cuatro criaturas vivientes adoraban a Dios. Adoraban diciendo que Dios era, es, y vendrá. En Apocalipsis 11.17, los ancianos adoraban a Dios como el que es y el que era. Esto mostraba que Dios ya había venido. Jesús el Mesías ya había venido a la tierra para gobernar completamente. Juan fue testigo de cómo esto se celebraba en el cielo. El

templo se abrió y se pudo ver el arca de la alianza. Esto significaba que la creación no estaba más separada de Dios. El reino de Dios en el cielo se había unido con su gobierno en la tierra. Después a Juan se le mostraría cómo Dios destruiría a aquellos que destruyen la tierra. Estos eran todos los que se negaban a aceptar la autoridad de Dios en la tierra.

Apocalipsis 12:1-17

Juan registró una historia sobre una mujer, su hijo y un dragón. Dejó claro que eran símbolos. La mujer era un símbolo para el pueblo de Israel. Jesús vino del pueblo de Israel. Él era el hijo que Juan vio nacer en la visión. La mujer también era un símbolo para la iglesia. Los seguidores de Jesús eran el resto de sus hijos. El dragón era el diablo. El dragón intentó matar a Jesús para detener el plan de Dios. Pero Jesús fue llevado a Dios y a su trono. Luego en el cielo Miguel y otros ángeles lucharon contra el dragón y sus ángeles. El dragón fue arrojado del cielo a la tierra. Persiguió a la mujer e intentó hacer daño a sus hijos. Esta historia era una forma de hablar sobre la victoria sobre el pecado, la muerte y el mal. Jesús resucitó de entre los muertos y regresó al cielo. Así fue como obtuvo esta victoria. Mostró que Jesús tenía poder sobre el diablo en el cielo y en la tierra. Los seguidores de Jesús comparten la victoria de Jesús sobre el pecado, la muerte y el mal. Tienen victoria al creer en Jesús y compartir las buenas nuevas con otros. Enfrentan sufrimiento por seguir a Jesús fielmente. Eso es lo que significaba el dragón persiguiendo a los hijos de la mujer. Pero Dios proporciona la ayuda que ellos necesitan.

Apocalipsis 13:1-18

En la visión, Juan vio una bestia salir del mar. Vio otra bestia salir de la tierra. Eran como los cuatro animales que Daniel vio en una visión registrada en el capítulo 7 de Daniel. En la visión de Daniel, las bestias eran símbolos de gobiernos humanos. Los tronos eran símbolos de autoridad y los cuernos eran símbolos de poder. Esto también era cierto para la visión de Juan. La primera bestia era un símbolo de un gobernante o gobierno poderoso. La segunda bestia era un símbolo de una persona o grupo que los apoyaba. En Apocalipsis 16.13, la segunda bestia fue llamada también de falso profeta. El diablo era el dragón que daba a estas bestias poder sobre las personas. A la primera bestia se le permitió gobernar por 42 meses. La segunda bestia hizo que las personas adoraran a la

primera bestia y fueran marcadas de una cierta manera. Esto era lo opuesto a cuando los siervos de Dios eran marcados por el sello de Dios. La marca de la bestia del mar era el número 666. Todo esto era como algo que sucedía en la época de Juan en las tierras controladas por Roma. Las autoridades y gobernantes hacían que las personas obedecieran y adoraran a Roma y al emperador. Aquellos que se negaban a adorar al gobernante romano César eran maltratados o muertos.

Apocalipsis 14:1-5

Juan describió al Cordero de las maneras que el Salmo 2 describía a cierto rey. Este era el rey que Dios eligió para ser el hijo de Dios. Otros reyes, naciones y gobernantes en la tierra intentaron ser más poderosos que Dios. Pero el hijo de Dios gobernaba desde el Monte Sion como rey sobre todos los otros gobernantes. El Monte Sion era otro nombre para el Monte Moriah. El Cordero que Juan vio de pie en el Monte Sion era el rey del Salmo 2. Las dos bestias en el capítulo 13 de Apocalipsis eran como los gobernantes que se oponían a Dios en el Salmo 2. El Cordero estaba acompañado por sus fieles seguidores. Ellos lo adoraban con una nueva canción. Esta era una manera de celebrar la obra de Jesús de rescatarlos del mal. Estar marcados con el nombre de Jesús y el nombre del Padre demostraba que pertenecían a Jesús. Juan había visto antes a la multitud de 144,000 personas. Eran un símbolo de todas las personas que, a lo largo de la historia, son el pueblo fiel de Dios. Eso es lo que significaba que eran una primera ofrenda.

Apocalipsis 14:6-13

El primer ángel que Juan vio hizo un anuncio a todos en la tierra. Dios es el Creador y es el único que debe ser adorado. Él va a juzgar al mundo. Ese mensaje era una buena noticia para las personas. El segundo ángel anunció que Babilonia había caído. Esto significaba que Babilonia había perdido todo su poder. Dios juzgó a Babilonia por no aceptar las buenas noticias que anunció el primer ángel. También juzgó a Babilonia por hacer que otras naciones pecaran. El tercer ángel advirtió sobre el juicio contra todos los que siguieran y adoraran a la bestia. Esta era la bestia que salió del mar en el capítulo 13 de Apocalipsis. Tanto la bestia como Babilonia eran símbolos de gobiernos humanos que buscan poder absoluto. Estos gobiernos maltrataban a los que son fieles a Jesús. En el tiempo de Juan, ese gobierno era Roma. La visión

de Juan ofrecía consuelo al pueblo de Dios que estaba siendo tratado injustamente. Serían bendecidos incluso si fueran ejecutados. El Espíritu Santo les daría descanso.

Apocalipsis 14:14-20

En Mateo 9:37-38 y Juan 4:35-38, Jesús habló del mundo como un campo de cosecha. Esto significaba que las personas estaban listas para creer en él y seguirlo. En la visión de Juan, Juan vio a Jesús cosechar el maíz de la tierra. Esto era una referencia de Jesús salvando a aquellos que le pertenecen. Juan también vio a un ángel cosechar las uvas de la tierra. Esto podría ser una imagen de la ira y el juicio de Dios contra los que hacen el mal. También podría ser una imagen del pueblo de Dios que fue muerto. Su sangre fue derramada mientras se esforzaban por seguir fielmente a Jesús.

Revelación 15:1-8

En Apocalipsis 14:12, Juan había descrito al pueblo de Dios. Obedecían a Dios, eran fieles a Jesús y eran pacientes. En el capítulo 15 de Apocalipsis, Juan los vio celebrando lo que habían estado esperando. Habían estado esperando pacientemente que Dios gobernara completamente sobre todas las cosas. Dios los había liberado del poder de la bestia. Cantaron alabanzas a Dios por ser el gobernante justo que hace lo correcto. La canción era como la canción de Moisés en el capítulo 15 de Éxodo. Moisés había alabado a Dios por liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto. En la canción de Moisés, otras naciones tenían miedo cuando veían lo que Dios hacía. En la canción del pueblo de Dios, otras naciones adoraban a Dios. Lo adoraban porque veían que hacía lo correcto. Hacer lo correcto incluía detener todo lo que era incorrecto, pecaminoso y malvado. Esta canción se cantaba mientras los ángeles preparaban las últimas siete plagas. Estas plagas eran una señal de cómo Dios terminaría de juzgar al mundo.

Apocalipsis 16:1-21

Las siete copas de la ira de Dios eran símbolos de los juicios finales de Dios. Las primeras cuatro copas trajeron juicio contra las personas que se negaron a dar gloria a Dios. Un ángel alabó a Dios por juzgar con justicia. Dios finalmente estaba castigando a aquellos que mataron a su pueblo. Esto era lo que las almas bajo el altar en Apocalipsis 6:9-11 habían estado esperando. Las últimas tres copas trajeron juicio contra la bestia y las naciones que la seguían. Mientras Juan describía estas cosas,

registró un mensaje de Jesús. Jesús les recordó a los creyentes que prestaran atención y estuvieran listos para su venida. No quería que sus seguidores fueran engañados por espíritus malignos para seguir a la bestia. Estos seres espirituales malignos parecían como ranas para Juan. El juicio contra la bestia vino a través de la división de su reino. Aquellos que seguían a la bestia no se arrepintieron ni se volvieron a Dios. Continuaron diciendo cosas malas contra Dios. Las naciones se reunieron para una guerra. Juan no registró una batalla. En cambio, Dios declaró que su plan se había cumplido con la séptima copa. Las copas eran el tercer conjunto de sietes en las visiones de Juan. Los juicios de Dios habían comenzado con los siete sellos. Habían continuado con las siete trompetas. Con las siete copas, un ángel anunció que el juicio de Dios había acabado.

Apocalipsis 17:1-18

La tercera visión que Juan escribió ocurrió en un desierto. La visión era de una mujer sentada sobre una bestia. Esta visión describía más sobre lo que sucedió antes de que el juicio de Dios se completara en Apocalipsis 16.17. La mujer era una prostituta y era un símbolo de la ciudad de Babilonia. Babilonia era un símbolo del gobierno de Roma. El poder detrás de Babilonia provenía de la bestia. Esta era la misma bestia que Juan vio salir del mar en el capítulo 13 de Apocalipsis. Esta visión reveló las prácticas malignas de grupos poderosos y gobiernos como Babilonia. Parecen elegantes, ricos y exitosos. Tienen mucha autoridad en la tierra. Sin embargo, su poder se basa en hacer obras malvadas. Matan a aquellos que se oponen a ellos. Esto incluye a los seguidores de Jesús. El ángel le explicó a Juan que el poder de Babilonia no duraría para siempre. Los gobernantes que solían sustentar a Babilonia la destruirían.

Apocalipsis 18:1-24

Un ángel anunció que Babilonia había caído. Esto significaba que el poder de Babilonia fue destruido para siempre. Dios llamó a su pueblo a salir de Babilonia. No quería que sufrieran cuando ese lugar fuera destruido. Fueron liberados de un lugar donde se celebraba el pecado y el mal. Juan registró las canciones de las personas que estaban tristes por la destrucción de Babilonia. Esto incluía a los grupos que se beneficiaron de Babilonia. Reyes, comerciantes, mercaderes, capitanes de mar y marineros se habían enriquecido gracias a Babilonia. Sin embargo, la riqueza y el poder de

Babilonia se basaban en prácticas malvadas. Estas incluían tomar el control de otras naciones, robarles y vender seres humanos como esclavos. Incluía usar más bienes de los que necesitaban. Incluía matar personas y servir a falsos dioses. El pueblo de Dios estaba muy contento de que Dios hubiera destruido el poder de Babilonia. Un ángel arrojó una piedra de molino al mar. Esta acción fue un símbolo. Mostraba que en el reino de Dios nunca habría grupos o gobiernos como Babilonia.

Apocalipsis 19:1-10

En la visión de Juan, todos en el cielo celebraron que Dios había juzgado a Babilonia y la había destruido. La multitud que Juan había visto en el capítulo 7 de Apocalipsis gritó ¡Aleluya! En el idioma hebreo, aleluya significa alaben al Señor. El humo que salía de la quema de Babilonia nunca se detuvo. Esto era una imagen de un juicio completo y final. Después de eso, las personas nunca más tuvieron que temer a algún poder como el de Babilonia. Esto fue porque Dios había comenzado a reinar como Rey sobre todas las cosas. La multitud cantó sobre el matrimonio entre el Cordero y su novia. El banquete de bodas era una señal del reino de Dios viniendo a la tierra. En Mateo 22.1-14, Jesús se había descrito a sí mismo como el novio en ese banquete. La novia es un símbolo para los seguidores de Jesús y la iglesia. La novia del Cordero era lo opuesto a cómo Juan había descrito a Babilonia. Las buenas obras y la vida santa de la novia eran vistas por todos. Juan estaba tan emocionado por el banquete de bodas que adoró al ángel que lo anunció. Pero el ángel era un siervo fiel de Dios. Le recordó a Juan que adorara solo a Dios.

Apocalipsis 19:11-21

Juan continuó viendo más sobre lo que había sucedido antes de que el juicio de Dios terminara en Apocalipsis 16.17. Jesús detuvo el poder de la bestia, del falso profeta y de todos los que los seguían. Juan describió esto como una batalla. La batalla era diferente de cómo se solía pelear en las guerras de la época de Juan. Antes de la batalla, el manto de Jesús ya estaba cubierto en sangre. Esto era un símbolo de cómo su victoria vino a través de su sacrificio en la cruz. El ejército de Jesús vestía lino limpio y fino como la novia del Cordero en Apocalipsis 19.8. Esto mostraba que compartían la victoria de Jesús siguiendo su ejemplo de vida. La única arma de Jesús era la espada de su boca. Decir la verdad sobre Dios fue cómo detuvo a sus

enemigos. Todos los que se opusieron a Jesús fueron destruidos.

Apocalipsis 20:1-15

En la visión, Juan vio el fin de Satanás y de todo mal. Satanás es otro nombre para el diablo. Primero, un ángel encerró al diablo en el Abismo por 1.000 años. Entonces, el diablo intentó nuevamente oponerse a Dios. Juan vio que esto sucedía como una batalla que el diablo organizaba. Él dijo mentiras por toda la tierra y convenció a las naciones a oponerse a Dios y al pueblo de Dios. Juan no registró una batalla. En cambio, Dios envió fuego. Esto detuvo a aquellos que querían destruir los planes de Dios y a su pueblo. Luego el diablo fue arrojado al lago de fuego. Este fue el juicio de la segunda muerte. Así es como Juan describió la manera en que Dios destruyó el poder del diablo para siempre. Lo mismo sucedió con la Muerte y el Infierno. Después de que el juicio de Dios contra el diablo se completó, Dios juzgó a todos los seres humanos. Este fue el día del juicio y el día del Señor. El pueblo de Dios había estado esperando esto por mucho tiempo. Juan vio que cada persona que había vivido fue juzgada. Algunas personas se habían negado a adorar al verdadero Dios y en su lugar adoraron a la bestia. No estaban registrados en el libro de la vida. En lugar de disfrutar del reino de Dios, se unieron a la bestia en el lago de fuego.

Apocalipsis 21:1-8

En la visión, Juan vio cosas de las que Isaías y otros escritores de la Biblia habían hablado. Vio a Dios hacer nuevos el cielo y la tierra. El mundo ya no era como antes. No había tristeza, dolor o muerte. Esto fue porque Dios había destruido el pecado, la muerte y todo mal. Dios vivía plenamente con las personas en lo que Juan llamó la Ciudad Santa. Juan también la llamó la nueva Jerusalén. Juan la había visto descender del cielo. Esto mostraba que el cielo y la tierra se habían hecho uno. Dios el Padre era el que estaba sentado en el trono. Él le habló a Juan. Esto no había sucedido antes en las visiones. Mostraba que Juan podía acercarse con valentía al trono de Dios. El escritor de Hebreos había hablado de esto en Hebreos 4:16. Las palabras y promesas de Dios a su pueblo eran tiernas. Sus hijos estaban a salvo de todos aquellos que les habían causado daño con sus malas obras.

Apocalipsis 21:9-21

La cuarta visión que Juan escribió ocurrió en una montaña grande y alta. La visión era de la Ciudad

Santa del nuevo cielo y la nueva tierra. Juan llamó a esta ciudad por varios nombres. La llamó Jerusalén y la nueva Jerusalén. La llamó la novia y esposa del Cordero. Esta era la ciudad de la que el escritor de Hebreos habló en Hebreos 11:10 y 16. Dios la había preparado para aquellos que tenían fe en él. Era lo opuesto de la ciudad de Babilonia que Dios había destruido. La Ciudad Santa estaba llena de la gloria de Dios. Juan vio esta gloria a través de la forma en que la ciudad brillaba con joyas valiosas y oro. La ciudad era tan larga como alta y ancha. Tenía la misma forma que la Sala más Sagrada del templo. Esto era un símbolo de cómo las personas ahora podían vivir plenamente con Dios.

Apocalipsis 21:22-22:5

En la visión, ya nada separaba a Dios y al Cordero del pueblo de Dios. No había necesidad de un templo porque toda la ciudad era santa. El propósito de las puertas de la ciudad no era protegerla contra ataques. Las puertas daban la bienvenida a reyes y naciones que venían a adorar a Dios y al Cordero. El río que Juan vio era como el río que Ezequiel había visto. La visión de Ezequiel fue registrada en Ezequiel 47:1-12. El río era el agua de la vida. Ese es otro nombre para el agua viva. Dios había ofrecido esta agua en Apocalipsis 21:6. La daría gratis a cualquiera que la pidiera. El árbol de la vida crecía a ambos lados del río. Esto mostraba que la ciudad también era un nuevo Jardín del Edén. Todas las naciones podían siempre comer del fruto del árbol de la vida. Comerlo traía curación. La maldición ya no existía. Esta era la maldición mencionada en el capítulo 3 de Génesis. Era la forma en que toda la creación sufrió después de que los seres humanos pecaron. En la nueva creación, los seres humanos servían a Dios y gobernaban junto con él.

Apocalipsis 22:6-21

Un ángel dejó claro que las visiones que Juan había visto eran de Dios. Esto llenó a Juan de tanto asombro que intentó adorar al ángel. Pero el ángel le recordó a Juan que solo Dios debía ser adorado. También le dijo a Juan que compartiera las palabras de la profecía que le había sido dada. Tres veces Juan registró las promesas de Jesús sobre su regreso. Jesús también invitó a todos a lavar sus ropas. Esta era una manera de decir a las personas que ya no vivieran más como antes. En cambio, debían seguir el ejemplo de vida de Jesús. Cuando las personas confían en Jesús, pueden comer libremente del árbol de la vida. El Espíritu Santo y

la iglesia invitan a todos a venir a Jesús. Por tanto, las personas pueden beber libremente del agua de la vida. Juan instó a los creyentes a prestar atención a la profecía que había escrito. Escucharla y volverse a Dios traería bendición. Juan dijo Amén a la promesa de Jesús de regresar a la tierra. Juan cerró su carta a las iglesias en Asia con una bendición sobre la gracia de Jesús.